

mente, han formado de hecho un movimiento escindido de la socialdemocracia que, más allá de que cristalice o no en un nuevo partido, está indicando la existencia de un claro malestar social".

Será el agudizamiento de este malestar social el que permita que la IDIOTIZACIÓN obrera, fruto del llamado "estado del bienestar", paulatinamente se vaya disipando como si de los efectos de una intoxicación alcohólica se tratase. Se darán entonces las premisas objetivas básicas para que el proletariado sueco, como parte integrante que es del proletariado mundial, se muestre receptivo ante el mensaje del comunismo revolucionaria, y de esta forma llegar a asumir la ardiente llamada al combate dirigida por Marx en los tiempos de la Asociación Internacional de los Trabajadores, comprendiendo que **"el sistema actual, aún con todas las miserias que vuelva sobre ella (sobre la clase obrera, ndr), engendra simultáneamente las condiciones materiales y las formas sociales necesarias para la reconstrucción económica de la sociedad. En vez del lema conservador de '¡un salario justo por una jornada de trabajo justa!' deberá inscribir en su bandera esta consigna revolucionaria: "ABOLICION DEL SISTEMA DEL TRABAJO ASALARIADO!"**. (K. Marx. Informe pronunciado los días 20 y 27 de junio de 1865 en las reuniones del Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores).

SURAFRICA: MANDELA Y EL ANC GARANTES DE LA EXPLOTACION CAPITALISTA

La puesta en libertad formal de Nelson Mandela es un acontecimiento que está íntimamente ligado a la defenestración política del carnicero burgués P. Botha, y a su sustitución por su compinche De Klerk.

La "dimisión" de Botha era un secreto a voces que circulaba desde hacía ya varios años. Ya en 1985 el influyente periódico financiero surafricano "Business Day" lo reflejaba en sus páginas sin ningún tipo de ambigüedad: "Si Botha no puede cumplir mejor que eso... entonces creemos que ha llegado la hora de que se vaya" (Citado en El País 17-8-85). La época del diálogo abierto y de la participación en las tareas de Estado ha llegado para el ANC (Congreso Nacional Africano) y para su cabeza más visible: Mandela.

Ya en el Nº8 de "El Comunista" (Noviembre 1985) a la par que hacíamos un análisis general de la economía sudafricana y de las miserables condiciones de vida y de trabajo de los obreros negros, anticipábamos la progresiva integración del ANC en el aparato del Estado, y la importantísima función que debe cumplir en la que no parece fácil transición, del régimen del apartheid a un régimen democrático pleno, máxima aspiración del ANC y de Mandela. Durante el juicio que se celebró en 1962, así resumía el "mártir" sus aspiraciones: "una sociedad democrática libre en la que todas las personas vivan juntas en armonía y con igualdad de oportunidades".

"Es un ideal por el que voy a vivir y que he

de conseguir, pero si fuera necesario, también es un ideal por el que estoy dispuesto a morir" (El País 18-8-1985).

El pasado 5 de abril ya tuvo lugar una auténtica reunión de Estado en la sede de la presidencia sudafricana. A la cita acudió Mandela acompañado de tres altos responsables de su entorno político, y de Klerk por su parte lo hizo con cinco de sus ministros. ¿Resulta muy difícil imaginar cual fue el tema central de discusión durante las tres horas que duró la reunión? Sirva como referencia el hecho de que la violencia contra los obreros negros no ha disminuido (ahí está la matanza de Sebokeng el 26 de marzo pasado para confirmarlo), pero hay otro aspecto que debe preocupar profundamente "a estos dos hombres de buena voluntad que son Mandela y de Klerk" (Le Monde 7-4-1990. Citado en El Independiente 9-4-1990). Veamos: "(...) el vicepresidente del ANC (Mandela, ndr) tiene cada vez más dificultades para contener el creciente descontento en los 'town-ships', según va decayendo el mito que encarnaba a su salida de la cárcel. Inscripciones rezando 'Mandela vendido' han llegado a aparecer en los muros de Soweto (...)" (Le Monde, idem). Nada tiene de particular por lo tanto que la Comunidad Europea mantenga sus "sanciones", estaría mejor llamarlas advertencias, para que la bomba social surafricana no explote y se extienda como un reguero de pólvora por todo el Africa austral, auténtica "reserva material" para el imperialismo occidental.

Los acontecimientos irán demostrando cada vez más que la política burguesa y nacionalista del ANC es en definitiva, la misma política antiproletaria de todos los Botha y De Klerk habidos y por haber. Ante la falta de orientación y dirección clasista por parte del partido comunista de clase, las generosas luchas del proletariado negro surafricano podrán a lo sumo conseguir ciertas mejoras, pero siempre parciales y temporales. Solamente la revolución socialista mundial conseguirá emanciparles, no como negros, sino como esclavos asalariados, como en cualquier otro lugar del globo.

UN NUEVO ORGANISMO ESTATAL AFRICANO HA APARECIDO: LA REPUBLICA DE NAMIBIA

Tras casi 30 años de lucha anticolonial por parte de la SWAPO (Organización de Pueblos del Suroeste Africano) contra la ocupación imperialista surafricana, Namibia se presenta en la escena de la historia como nuevo Estado jurídicamente independiente.

No obstante la opresión colonial de Namibia se remonta al año 1884 en que fue ocupada por el imperialismo alemán, convirtiéndose en su colonia bajo el nombre de Africa Alemana del Sudoeste. El nuevo reparto del mundo tras la Iª Guerra Mundial hizo que Alemania perdiese su colonia africana en favor del imperialismo inglés, y Namibia, por mediación de la "independiente" Sociedad de las Naciones, pasó en 1920 a formar parte de la Unión